

cim
Centro de Investigaciones
en Mediatizaciones
Facultad de Ciencia Política y RRH - UNR

CONVERSACIONES EN PANMEDIA

Comp. Sandra Valdeitaro

13/5

15 hs. (Arg)

geografías,
espacios e interfaces
en tiempos
de panmedia

Scolari, Fernández, Tobi
Coord: Valdeitaro

20/5

15 hs. (Arg)

la vida en redes
y plataformas
durante la panmedia

Rodríguez Amat,
Fernández, Fausto Neto
Coord: Biselli

27/5

16.30 hs. (Arg)

narrativas
y metáforas
en panmedia

Cingolani, Francescutti,
Raimondo Anselmino
Coord: Gindin

3/6

15 hs. (Arg)

violencias
y segregación
en panmedia

Schauffer, Camusso, Diviani
Coord: Maestri



/mediatizaciones



@CIM_UNR



UNR

EDITORA

UNR

Universidad
Nacional
de Rosario

CONVERSACIONES EN PANMEDIA

Sandra Valdettaro (Compiladora)

Carlos Scolari

Ximena Tobi

Mariano Fernández

José Luis Fernández

Joan Ramón Rodríguez-Amat

Antonio Fausto Neto

Gastón Cingolani

Pablo Francescutti

Natalia Raimondo Anselmino

María Laura Schaufler

Ricardo Diviani

Mariángeles Camusso



Conversaciones en PanMedia / Carlos Scolari ... [et al.] ; compilado por Sandra Valdetaro.- 1a ed.- Rosario : UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario, 2020.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-702-395-4

1. Comunicación. 2. Redes Sociales. I. Scolari, Carlos. II. Valdetaro, Sandra, comp. CDD 302.231

Diseño de tapa: Mariángeles Camusso

Diseño editorial: Milena Moyano

© 2020 · UNR Editora

ISBN 978-987-702-395-4

ÍNDICE

Presentación 6

SECCIÓN 1

GEOGRAFÍAS, ESPACIOS E INTERFACES EN TIEMPOS DE *PANMEDIA*

Capítulo 1

Carlos A. Scolari: Las interfaces de nuestra sociedad están en crisis y llegó la hora de rediseñarlas 10

Capítulo 2

Ximena Tobi: Del espacio público al espacio mediatizado 18

Capítulo 3

Mariano Fernández: Un orden dislocado. Mediatización de las interacciones sociales en tiempos de confinamiento 27

Chat correspondiente a la Sección 1

Scolari, Tobi, Fernández, M. 34

SECCIÓN 2

LA VIDA EN REDES Y PLATAFORMAS DURANTE LA *PANMEDIA*

Capítulo 4

José Luis Fernández: Complejidad e incertidumbre en *Panmedia*/Pandemia 38

Capítulo 5

Joan Ramón Rodríguez-Amat: Monstruos y plataformas del Dataceno 45

Capítulo 6

Antônio Fausto Neto: Trajetórias discursivas do Coronavírus55

Chat correspondiente a la Sección 2

Fernández J.L., Rodríguez-Amat, Fausto Neto64

SECCIÓN 3

NARRATIVAS Y METÁFORAS EN *PANMEDIA*

Capítulo 7

Gastón Cingolani: El fracaso de las metáforas. Una narrativa metonímica de la pandemia.....67

Capítulo 8

Pablo Francescutti: Conspiraciones sanitarias: narrativas de la sospecha en la pandemia.....74

Capítulo 9

Natalia Raimondo Anselmino: Inquietudes sobre la circulación de información a través de WhatsApp en tiempos de pandemia82

Chat correspondiente a la Sección 3

Cingolani, Francescutti, Raimondo Anselmino91

SECCIÓN 4

VIOLENCIAS Y SEGREGACIÓN EN *PANMEDIA*

Capítulo 10

María Laura Schaufler: La retícula de la discriminación.....94



Capítulo 11

Ricardo Diviani: Violencias y malestares en la cultura mediatizada en el marco del Covid 19: Velocidad, circulación, tecnologías y pos-pandemia.....103

Capítulo 12

Mariángeles Camusso: Violencias - #PanMedia110

Chat correspondiente a la Sección 4

Schaufler, Diviani, Camusso.....118

Cierre

Sandra Valdetaro: La pandemia en clave *panmedia*: una lista de propuestas e inquietudes.....121

Capítulo 3

Un orden dislocado. Mediatización de las interacciones sociales en tiempos de confinamiento

Mariano Fernández

Universidad Nacional de La Plata - Universidad Nacional de las Artes, Argentina

1. Desplazamiento y discontinuidad

Una de las consecuencias más evidentes de las medidas de confinamiento adoptadas a escala global como respuesta a la expansión del COVID-19 fue la mediatización casi absoluta de nuestra experiencia de vida, la reorganización - circunstancial, aunque intensa- de nuestras interacciones sociales bajo formas mediatizadas.

Propongo pensar ese efecto como dislocación, es decir como desplazamiento y discontinuidad. Desplazamiento, porque fue necesario cambiar cosas de lugar, trasladar nuestras actividades de un lugar a otro. Discontinuidad, porque se produjo una interrupción breve, un cortocircuito en los criterios de valoración de los comportamientos individuales y colectivos, en particular en el espacio público. El desplazamiento encontró casi de manera automática un arreglo provisorio en la mediatización. Sobre eso voy a reflexionar en los próximos apartados. Quisiera, antes, referirme a la discontinuidad que, a mi entender, nos colocó frente a test morales casi permanentes.

Las medidas de confinamiento, aislamiento o cuarentena, más allá de sus razones sanitarias, produjeron inevitablemente una radiografía sociológica. Esa intervención drástica sobre el tejido de normas y hábitos, más o menos visibles o invisibles, que modela nuestras interacciones cotidianas ha expuesto esas reglas informales de la civilidad (el uso del tiempo, el uso del espacio urbano, el uso del cuerpo) sobre las

que se sostiene el tráfico ordinario de personas y cosas, dentro y fuera de los hogares.

En el orden de lo privado, el encierro obligó a una adaptación abrupta a la vida intramuros, al uso constante de espacios domésticos habitualmente utilizados para actividades transitorias. Las consecuencias de este movimiento de reclusión forzada sobre las subjetividades, los lazos familiares, las relaciones sexo-afectivas, la economía familiar, las amistades, etc., abre un evidente abanico de problemas de los que nada voy a decir aquí.

En el orden de lo público lo que sucedió es que se reformularon, de manera igualmente abrupta, las reglas con las que "medimos" nuestro comportamiento y con las que predecimos el comportamiento de los demás. Y eso abrió un espacio de incertidumbre: ¿cómo debo comportarme? ¿Cómo debo juzgar el comportamiento ajeno? Las prohibiciones originales y las posteriores variaciones más o menos estrictas de uso del espacio público ofrecieron, cada vez, un criterio de valoración general sobre lo correcto y lo incorrecto, pero en ningún caso indicaron cómo gestionar nuestras ponderaciones frente a las micro-rupturas o adaptaciones cotidianas de esas reglas.

En cualquier caso, es lógico que sobreviniera algo así como una incertidumbre emocional, como si, sobre todo al inicio de las cuarentenas, hubiera sido necesario un período más o menos breve para sintonizar normas y comportamientos y rearmar algo parecido a un orden. Pero esa sintonización es un juego inestable, porque no consiste en adaptarse a un saber infalible, incontrovertible, sino más bien empujar o ser empujado por la necesidad -económica, emocional, psíquica- y la conveniencia colectiva enunciada por el discurso estatal.

2. La mediatización como reemplazo funcional

Decía que, por contraste con la discontinuidad normativa, la dislocación de las interacciones sociales encontró un arreglo provisorio pero efectivo. A diferencia de

lo que ocurre con las luxaciones de nuestro cuerpo, que inutilizan los movimientos hasta tanto los huesos no son repuestos en sus articulaciones, en este caso la dislocación halló rápidamente una solución funcional, porque la nuestra es una sociedad funcionalmente mediatizada. Podríamos decir que la respuesta sanitaria a la pandemia -el confinamiento o cuarentena de las poblaciones- produjo el tipo de mundo para el cual nos estuvieron preparando los dispositivos y plataformas de comunicación, es decir un mundo hecho de interacciones mediatizadas, puramente digitales. (Curiosamente, o no, es el tipo de mundo que muchos intelectuales precoces, capturados por un pensamiento lineal, imaginaron como *efecto* de las tecnologías).

Buena parte del trabajo colectivo de reorganización de los órdenes de vida -el trabajo, la familia, la educación, las amistades- consistió en un acomodamiento a partir de y en las plataformas, que como siempre y más que nunca se revelaron como eso que la semiótica llama “dispositivos”, es decir, como un ensamble de restricciones y posibilidades. Un aprendizaje al respecto: los dispositivos de comunicación no son algo que se interpone entre las personas, sino sistemas en lo que las personas entramos para relacionarnos y que, por lo tanto, modifican nuestra relación con el mundo y con los otros. No son, por sí mismos, mediaciones disruptivas. (Hay que cuidarse, por eso mismo, de calificar a las tecnologías de comunicación por reducción a sus usos patológicos tanto como de convertir el análisis de la experiencia de los usuarios en una réplica especular de la lógica comercial que gobierna las plataformas digitales que sirven de soportes a nuestras redes sociales).

Así como pudimos adaptarnos rápidamente al dislocamiento gracias a los dispositivos, pronto encontramos también sus limitaciones: nuestro bienestar es irreductible a una lógica funcional. Algo aprendimos: no serán las tecnologías las que nos lleven hacia una forma de vida desencarnada, contra-comunitaria. Más bien lo que vemos es que la suspensión (provisoria) de los lazos situados interpersonales sobrevino por una fuerza “externa” a las posibilidades tecnológicas y a la voluntad

de las poblaciones. Nadie quiere sexo sin cuerpo, es decir, sin tacto; todos, en cambio, ansían, necesitan eso que Michel Maffesoli denominó “la pasión comunitaria”, que, tanto como el sexo, no puede realizarse sin cuerpos compartiendo tiempo en un espacio común no mediatizado.

3. Desfases

Vuelvo sobre esta idea: vivimos en sociedades funcionalmente mediatizadas, lo cual no equivale a decir que la mediatización sea una solución funcional (aunque a veces lo parezca). Sociedades mediatizadas, es decir, sociedades atravesadas por una simultaneidad de cortes espaciales, temporales e intersubjetivos -y por diferentes formas de combinaciones entre esos tres niveles- facilitados, causados o reparados por dispositivos tecnológicos de comunicación, en escalas de amplitud variables (más o menos colectivas y masivas) y en órdenes de publicidad también variables (más o menos públicos).

En términos estructurales, hay mediatización cuando la introducción de un dispositivo tecnológico en los vínculos interpersonales produce, en grados y escalas variables, situaciones marcadas por un desfase entre el espacio, el tiempo y la intercorporalidad. Vivimos inmersos en esos desfases. Un rápido ejercicio fenomenológico de revisión de un día cualquiera de nuestras vidas podría consistir en contar la cantidad de veces que recibimos un mensaje de WhatsApp -de amigos, de grupos de amigos, de colegas-, la cantidad de veces que ingresamos a Twitter, a Instagram o a Facebook, o que revisamos un sitio de noticias...en fin, la cantidad de veces que interrumpimos el flujo del devenir de nuestra pequeña esfera de existencia para ingresar en tiempos, espacios y vínculos tecnológicamente mediados.

En cualquier caso, vivimos en un mundo que o bien facilita o bien nos prepara para esas interrupciones. Disponemos -lo hacíamos antes de la pandemia- de una compleja infraestructura -cables, aparatos, pantallas, aplicaciones- y de una serie de

saberes adquiridos, bien dispuestos para religar lo que la evolución de la vida en sociedad tiende a separar.

Que la mediatización haya oficiado de salvoconducto para una dislocación tan abrupta de las interacciones sociales es un fenómeno evidentemente novedoso por su escala, aunque previsible si atendemos a los principios sociológicos que la sostienen. Alguna vez, el sociólogo Niklas Luhmann escribió que la función primera de toda tecnología de comunicación es hacer probable lo improbable. En efecto, la mediatización -como proceso histórico- precisamente trabaja sobre las improbabilidades derivadas de los desfases en la interacción social: la improbabilidad de reunión de los cuerpos cuando el distanciamiento no permite el contacto situado; la improbabilidad de compartir cuando la distancia hace imposible la coexistencia en el mismo espacio, la improbabilidad del aquí y ahora cuando estamos separados.

A propósito de este juego de improbabilidades y probabilidades, tres apostillas sobre esos desfases:

a. El cuerpo a distancia

Más por comodidad semántica que atendiendo a la necesidad de precisión conceptual, en las primeras semanas de confinamiento predominó en muchos países la idea de que se trataba de un “distanciamiento social”. Sin embargo, el distanciamiento sanitario es un distanciamiento espacial. Por eso coloca al cuerpo en el centro de la escena. El cuerpo, primer mediador en la interacción comunicativa, reducido momentáneamente a un operador biológico, portador y transportador del virus. El cuerpo propio obligado a una autoconciencia máxima, a controlar su inconsciente (no tocar superficies sospechosas, no tocarse la cara, no tocar...). Y el cuerpo de los demás -sean prójimos o extraños- a distancia pautada, regulada. Pero la distancia -un problema de espacio- no anula la socialidad. Por eso el distanciamiento no fue nunca *social*; antes bien, nos fuerza a interacciones descarnadas, limitadas a las posibilidades de las interfaces. Pero seguimos

socializando, y mucho, con base en las plataformas de las que ya disponíamos, con las redes de relaciones ya construidas, ansiando el momento en que el cuerpo pueda volver a tocar.

b. Topografías y pantallas

El distanciamiento es reclusión (en Argentina, el Gobierno designó al conjunto de medidas adoptadas como Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio). La reclusión convirtió a los hogares en centros de operaciones multipropósito y en el espacio límite de la vitalidad. Y luego, el paso a las pantallas. Vaciado circunstancial y necesario de los espacios públicos no mediatizados, de las topografías hechas de cruces corporales situados, y consiguiente llenado de esos otros espacios, mediatizados, que se materializan en pantallas: reuniones familiares y de amigos por Zoom o Skype, mil llamadas por WhatsApp, la necesidad de ver la cara como reemplazo modesto del cuerpo. También estábamos preparados para eso, porque ese desdoblamiento ontológico (la experiencia no mediatizada y la experiencia mediatizada de lo social) gobierna las lógicas de nuestras vidas, aunque las más de las veces no lo notemos porque está incrustado en nuestros hábitos tanto como el tic de tocarse la cara.... Puede que, a fin de cuentas, el distanciamiento sanitario haya funcionado también como un experimento en sentido retrospectivo: esta situación muestra que el reemplazo absoluto de las interacciones off-line por puras pantallas sólo es posible por la suspensión forzada de la vida comunitaria, y en ningún caso por la fuerza inercial de las tecnologías.

c. Centro y periferia: regreso pasajero a la TV

Efecto pandémico: la fragmentación constitutiva de lo público (más mosaico o archipiélago o panel que un espacio unificado e integrado) encuentra de repente un centro temático organizador. La máquina de las redes y plataformas sociales no se detiene, por supuesto; las redes parasitan pero también producen material parasitado, más tarde, por los medios, y también ofrecen la posibilidad de una cotidianidad paralela y simultánea a las agendas mediáticas. Pero las redes no

pueden funcionar todavía como centros de concentración discursiva, y una pandemia requiere precisamente eso: más broadcasting. Es decir, más televisión. Eso no durará mucho y se desvanecerá más temprano que tarde. Pero al menos en el primer período de confinamiento, se condensaron las agendas colectivas, habitualmente compartimentadas por necesidades sociales divergentes, simultáneas por la coexistencia de plataformas y desiguales por las relaciones de poder que filtran su acceso a la atención pública. Encontrar un horizonte de convergencia sobre un tema concentra el interés colectivo pero al precio de tener que pasar (y, en este tránsito, ser regulado por su lógica) a los medios de comunicación tradicionales, sustitutos espectrales de la opinión pública. Ya estábamos acostumbrados a esto también.

Chat correspondiente a la Sección 1

Scolari, Tobi, Fernández, M.

Eduardo Pelosio: Muy buena, Carlos, la reflexión sobre los espacios en la escuela. Volvamos sobre eso. ¿Vamos a una escuela híbrida? O, mejor, ¿en interfaz permanente?

Domingo Carricart: Carlos. Quería consultar respecto a la arquitectura de las interfaces, es decir, a los materiales, disposiciones del espacio y las interrelaciones posibles entre medio/usuarios. Adquirir un conocimiento, mínimo, quizás, pero crítico al fin, de cómo están emplazadas y pensadas las interfaces, ¿no constituye una manera de aprehender nuevos lenguajes -de programación, diseño, etc.-? Y esto, en vistas de tener una mayor amplitud en la visión que tenemos frente a la tecnología y la manera de vincularnos.

Gabriela Pedranti: “Clickear todo”, qué gran metáfora para lo que nunca deberíamos perder: la curiosidad.

Arturo Estrella Osorio: Una discusión importante tiene que ver con el término de “lo virtual” que se utiliza hoy como si fuera sinónimo de digital. Entonces, hoy ¿qué es lo virtual?

Mariana Ferrarelli: Diáspora... somos inmigrantes en nuestras propias casas... exilio forzoso en lo privado. Nos convertimos en sujetos diaspóricos por este desplazamiento y dislocación.

Máximo Bontempo: Sandra, pregunta para Carlos Scolari: hablando de procesos postpandemia, hace unos días *The Guardian* publicó una nota alertando sobre los riesgos del colapso del ecosistema de información, sobre todo en términos de acceso y calidad. Me gustaría conocer su opinión, gracias.

María Elena Bitonte: Scolari: no se puede seguir pensando la interfaz educativa en términos de la oposición presencial-virtual.

Andrés Bacigalupo: Sandra, pregunta/comentario para Ximena: en eso de reconocer los espacios virtuales (a propósito de "clickear todo") qué importantes han sido las capturas de pantalla. Para mi han sido una herramienta para ayudar a la distancia a colegas pero también a padres mayores. Gracias!

Arturo Estrella Osorio: Para Carlos y Ximena: Rachel Hall habla de "...guiarse naturalmente por el entorno" y luego Thaler y Sunstein hablan de mecanismos, herramientas y planteamientos que orientan la toma de mejores decisiones, en el marco de las denominadas estrategias de rebaño, que se usan en aeropuertos, puertos, malls, bancos, universidades y recintos deportivos principalmente, en el que la simbología apoya y sustituye inclusive al "diálogo" para orientar a la gente, sea de un lugar a otro o para comprar.... ¿Cómo cambiarán estos planteamientos ahora? Tomando en cuenta, que entraremos en un escenario "express" minimalista para dirigir a los públicos.

Silvia Pampi: ¿Hay algo nuevo más allá de una gigantesca ampliación de los usuarios de los recursos digitales?

Ximena Díaz Alarcón: Pregunta para Ximena: ¿lo altruista de lo sustentable pasa a segundo plano frente al miedo al contagio? (p.e. mejor "más plástico" que protege un empaque versus menos uso de material).

Nicolás Esponda: Lo incómodo de ceder ante los espacios virtuales es la dependencia de un entorno abstracto sobre el que tenemos poco poder... un poco relacionado con la soberanía tecnológica.

Aníbal Rossi: En relación a la idea de Carlos de que agregando un actor tecnológico se transforma una interfaz... ¿lo inverso puede ser igual de cierto? Es decir que la incorporación de un actor tecnológico tampoco restituye una interfaz en crisis. Por ejemplo una clase por Zoom, etc.

Cecilia Macarena Pelliza: En relación a la primacía del discurso biológico y también matemático, en relación a los estudios de propagación, cantidad de camas, cuántos respiradores, etc, observo dos cosas: Una que parece justamente que la vida se reduce a respirar. Entonces habría que evaluar esta embestida a la subjetividad. Y lo segundo que me parece interesante es cómo los medios opositores quedaron reducidos ante ese discurso. Efectivamente no saben por dónde entrarle, porque al conservadurismo tampoco le interesa hablar de subjetividad. Y luego, en relación a la comunidad, y cómo aparece lo común en los aplausos, acá sucede algo muy particular, que es que lo empezaron a usar para todo, y uno ya no sabe muy bien para qué aplaude y en contra o a favor de qué.

Andrea Mansilla: Quisiera preguntarle a Carlos si podría citar algunos ejemplos de proyectos de redefinición del espacio público con innovación colaborativa en este contexto.

Helmunth Torres Contreras: Carlos, Ximena y Mariano, a mí me gustaría que se hablara de cómo pensar el prosumidor, las culturas colaborativas y participativas en todo este contexto en medio de la desesperanza y el querer estar afuera de esta realidad que estamos viviendo. Me inquieta que hemos dado mucha importancia al rol o a la relación de los usuarios. ¿Cómo podemos pensar que en este proceso de educación remota que habitamos esto no se da? sino que, estamos tratando de trasladar o transferir esta interfaz con dislocaciones a la estructura digital.

Sobre la intervención de Ximena Tobi a favor de disolver la división teórico/práctico:

Gustavo García Lutz: Totalmente de acuerdo contigo Ximena. Hay que repensar la interacción, eso es fundamental.

Silvia Karina Lanza: Coincido con la mirada de Ximena, ojalá sepamos hacer de esta LA oportunidad. La cuestión teórico/práctico es un resabio decimonónico y de clara influencia de las ciencias naturales... hay una cuestión epistemológica en esa distinción.

SECCIÓN 2

LA VIDA EN REDES Y PLATAFORMAS

DURANTE LA *PANMEDIA*